¡TIERRA!

PERIÓDICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO X. DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!" APARTADO DE CORREOS NUM. 1.316 NUM. 391

REDACCION Y ADMINISTRACION AGUILA Nº 115, INTERIOR | Habana, Sábado 8 Abril de 1911 | NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

La revolución en Méjico

Porfirio, Jano moderno.--Promesas son promesas.....--Madero convertido en leño.--El cordón de Taft.--Los que aprietan.--La tierra libre.--Solidaridad para los verdaderos revolucionarios.

La revolución, en Mejico, sigue triunfante y arrolladora. Es inútil que el viejo Dictador intente separar de su cabeza los rayos vengadores, con el mensaje gubernamental que ha presentado al Congreso.

Es tarde ya para componendas y arrepentimientos. Los crímenes cometidos durante toda una existencia, consagrada á la tiranía y á la opresión, no se purgan con un gesto de complacencia ó con un retroceso en el camino cenagoso emprendido.

Porfirio Díaz es el **Jano** moderno. Llena las cárceles de presos políticos, convierte los fuertes militares en nuevos Montjuich, y, sin pudor y sin dignidad, se ensaña con los prisioneros, hacinándolos como fardos en las sucias mazmorras de su feudo republicano.

Por otra parte, influido por el miedo ingénito que existe en el corazón de todo tirano, cree desarmar la revolución prometiendo reformas hipócritas y tardías, aferrado al sillón presidencial con extraordinaria ansiedad y con vergonzosa desaprensión.

Todo en vano. La revolución, convertida en guerra social, sigue pujante, sin preocuparse los que le han dado esta fase de reivindicación hermosa, con que Taft se convierta en auxiliar y protector del caudillo sangriento, ó con que Madero, poderoso, pedante y espiritista, quiera forjar nuevas cadenas de esclavitud para sus conciudadanos.

Sí, es necesario repetir en todos los tonos que Madero aspira á la presidencia de la república para consolidar desde ella el mismo nefasto poder que hoy usufructúa su compinche Porfirio Díaz.

Madero, burgués millonario, respetaría—si llegase á triunfar—los mismos «derechos adquiridos», las mismas corruptelas oficiales, los mismos latrocinios é infamias que hoy existen en el régimen burócratico de Méjico. Mister Taft, al ponerse al lado de Diaz, estableciendo un cordón militar en la frontera para privar de recursos á los revolucionarios y para intimidar con la intervención (intervención que, por otra parte, desearía el fantasmón de Madero, para ungirse él como presidente) á los que luchan con las armas en la mano, demuestra cómo se alían para la defensa los explotadores de todos los partidos y como *eso* de la democracia y de la civilización es una mentira encubierta con un falso oropel de imparcialidad.

Frente á Díaz, Taft y Madero están los verdaderos revolucionarios, los que no ansían prebendas ni beneficios, los que rechazan la farsa política, la farsa religiosa, la farsa patriótica, los que desean, como desheredados y miserables que son, pan y libertad, instrucción y justicia, la tierra libre, lozana y riente, sin zánganos que se la apropien por la astucia ni explotadores que se la traguen por la fuerza.

Cobijado este elemento libertario entre el elemento liberal luchador, impulsa la revolución fieramente, y declara la guerra á todos los poderes que estrujan y esquilman al sufrido é inconsciente pueblo mejicano, y se bate á la desesperada para establecer, sobre la oligarquía reinante, un estado social más perfecto, todo amor y justicia.

¿Y permaneceremos impasibles ante este bello resurgir de revolucionarismo?

¿Y permitiremos que los valientes que dan al mundo el noble espectáculo de una revolución redentora, tengan que desistír de sus propósitos por falta de medios económicos?

¿Llegará nuestro platonismo hasta el punto de consentir que fracasen en su empresa nuestros hermanos, los que en el país más inculto del globo se atreven á luchar contra enemigos poderosos, con un criterio verdaderamente consciente y libre?

Creemos que no.

Que cada uno cumpla con su deber y ocupe su puesto.

En privado y en público, por distintos medios, se puede ayudar á los libertarios mejicanos.

Voluntad y acción... Y al buen entendedor.......

* * *

Llamamiento al deber

CAMARADAS......

Si la revolución es algo más que una vana palabra en nuestros labios, ocasión es esta de demostrarlo.

Nuestros camaradas de México piden solidaridad, en estos momentos que son de verdadera prueba.

Pero esa solidaridad ha de ser pronta, no tardía, y ha de traducirse en hechos no en palabras.

Si ante el crimen oponemos el silencio, seremos cómplices de los tiranos.

Quienes llamándose libertarios permanezcan sordos al llamamiento de nuestros hermanos de México, quedan desautorizados para hablar de defectos y pasividad en las multitudes ignorantes.

Frente á la indolencia que caracteriza nuestra raza, está la conciencia y el sentimiento del deber.

Frente á esa filosofía, tan inmoral como cobarde, de la resignación y el acomodamiento, álzanse los gritos de dolor de una humanidad vengadora. Que cada uno actúe como quiera, pero actúemos.

Y pensemos que no son hombres precisamente los que se necesitan en el campo de los rebeldes; más que hombres se necesita dinero para reponer el material de guerra.

Camaradas: un centavo, una peseta, un peso, lo que se pueda darse. Nuestros sacrificios, por muchos que éstos sean, no serán tantos como los que hacen los que están corriendo el riesgo de perder la vida por la libertad y la justicia.

CAYO GRACO.

Con sacrificios se logra el triunfo de las grandes causas. ¡Ayudemos á nuestros hermanos de México!

Programa del Partido Liberal Mexicano.

El Partido Liberal Mexicano no trabaja por llevar á la Presidencia de la República á ningún hombre. Al pueblo le corresponde nombrar á sus amos si ello le place.

El Partido Liberal Mexicano trabaja por conquistar libertades para el pueblo, considerando como la base de todas las libertades la libertad económica.

Como medios para conquistar la libertad económica, el Partido Liberal se propone levantarse en armas contra la tiranía política y la tiranía capitalista que oprimen y degradan al pueblo mexicano; arrancar de las manos de los capitalistas la tierra que se han apropiado para entregarla á los millones de seres humanos que componen la nación mexicana sin distinción de sexos; ennoblecer el Trabajo de modo que éste no sea por más tiempo la vergonzosa tarea del presidiario sino el esfuerzo metódico y sano de hombres y mujeres libres dedicados á la producción de la riqueza social; organización y educación del pueblo productor.

Las reivindicaciones del Partido Liberal son muy amplias y van muy lejos, pero se conforma con obtener para el pueblo en el próximo movimiento armado: pan, instrucción y bienestar para todos,—hombres y mujeres—por medio de la toma de posesión de la tierra, de la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los salarios. Estos bienes, por sí solos tendrán el poder de conquistar con más facilidad otros, y después otros más.

El progreso de la humanidad no tiene límites y por esa razón no es posible predecir hasta donde lleguen las reivindicaciones populares en la insurrección próxima; pero lo menos que puede conquistarse es la tierra sin amos, esto es, que sea para el uso y disfrute de todos. Consiguiendo esto, los demás amos que queden, los amos de la industria, del comercio y de la política desaparecerán muy pronto por la fuerza misma de ias circunstancias.

El Programa del Partido Liberal prmulgado por la Junta el primero de Julio de 1906, puede quedar reducido á lo siguiente: tierra para todos, pan para todos, libertad para todos.

La Junta hace un llamamiento á todos los hombres y á todas las mujeres que simpatizan con las ideas y los trabajos del Partido Liberal para que se inscriban como miembros del mismo, para lo cual no tiene otra cosa que hacer que firmar el cupón, mandarlo á esta Oficina y pagar mensualmente la cuota que se asignen.

Los miembros del Partido Liberal Mexicano no quedan obligados á tomar las armas. Esto lo harán solamente los que voluntariamente se presten á hacerlo.

"Regeneración"

Este querido colega continúa su vibrante campaña contra el despotismo de Porfirio Díaz.

Los números que recibimos de cange traen extensa información sobre el movimiento revolucionario de Méjico y artículos rebosantes de indignación y de sinceridad.

«Regeneración» es la pesadilla actual de Taft y de Díaz. Este lo secuestra en su feudo y el otro lo intercepta en la frontera para ahogar la hermosa campaña que realiza.

Sin embargo, "Regeneración" se lee en Méjico, á pesar del inmenso poder de que disponen los dos *camaradas*, y seguirá leyéndose.

Las bayonetas no pueden detener las ideas de reivindicación y de justicia.

La revolución de México es un chispazo de la revolución social.

¡APUNTEN... FUEGO!

En España ha habido, en estos últimos dias, mar de fondo.

Con motivo de la discusión en el Congreso del asesinato del gran Ferrer, nuestro inolvidable amigo, las heces patriótico-burguesas se agitaron y fermentaron.

Los militares, amos de España, rindiendo al honor mentira de que blasonan, un culto estúpido, gritaron, amenazaron é insultaron.

Un defensor de ese honor putrefacto, defensor del orden y de la nómina que cobra como comandante, interrumpió desde la tribuna pública, al orador republicano que trataba con vaselina al militarismo.

Canalejas, ante el cuadro militar que se le formó, con bayonetas, sables y kepis, puso á los pies del Monarca la dimisión del Ministerio y Alfonso X y tres palitos más, después de consultar con los prohombres que ante él se arrastran, volvió á conceder sus regios favores al sociólogo de baratillo, que se ha rodeado, *para salvar* á España, de nuevos consejeros.

¡Cuanta farsa! ¡Y qué falta está haciendo un ciclón en la patria del Cid y de Torquemada!

¡Camaradas... solidaridad para los revolucionarios mexicanos!....... ....

La revisión del proceso

Nos referimos á la discusión sostenida, en estos últimos dias, en el Congreso Español, para pedir la revisión del proceso de Ferrer.

Los diputados republicanos actuales proceden ahora como procedieron sus compañeros cuando la fiebre revisionista de Montjuich.

Un juego político, ahora; un juego político entonces.

Las infamias de Montjuich dieron entonces patente de honradez á ciertos corsos de la política, con Lerroux á la cabeza.

El crímen cometido con Ferrer sirve ahora, también, para dar ejecutoria de fiereza á otros compinches de la Monarquía.

Estamos hartos ya de estas payasadas en las que intervienen los merodeadores del presupuesto, para llevar el agua á su molino.

Podrán ilusionarse los papanatas con esos fuegos fátuos de retórica, en que lucen sus aptitudes unos cuantos señores, pero nosotros los anarquistas no participamos de esos juegos malabares, y, por consiguiente, no aceptamos esa farsa revisionista que huele á profanación.

¿Seremos tan cándidos que creamos que la monarquía española declare que el Consejo de guerra sentenció á un inocente?

¿Hay alguien que pueda pensar que en España se «va á dar» el milagro de llamar á los asesinos por su nombre?

Que lo crea quien quiera.

Nosotros no. Allá los políticos con sus componendas y sus actitudes.

Todo el mundo civilizado sabe á estas horas que lo que con Ferrer se hizo fué un infame asesinato y esto nos basta.

No pediremos la revisión, pero clamaremos por la venganza que exije el delito, y nuestra boca y nuestra pluma se moverán constantemente para arrojar sobre la España jesuítico-militarista el más duro epíteto y la más profunda indignación.

Conferencia de Capablanca

Con este mismo epígrafe publicó «El Mundo», del día 3, la reseña de la conferencia dada por el señor Ramiro Capablanca, en la noche del 2, en la «Sociedad Literaria y Científica de Estudiantes de la Habana.»

Hé aquí, para el objeto de estas líneas, un extracto de la conferencia citada.

....

«Y le tocó el turno al señor Ramiro Capablanca. La afición del señor Capablanca por la Ciencia política, y los extensos conocimientos que posee sobre el tema que había elegido para su conferencia, hacían esperar, como realmente resultó, un brillantísimo triunfo para el conferencista y para la Sociedad. Capablanca analizó punto por punto, todos los problemas que nos presenta «El anarquismo», y su refutación á Kropotkine y Carlos Malato, admirable y llena de lógica, resultó aplastante. El señor Capablanca que estuvo hablando durante hora y media, bajó de la tribuna entre grandes y prolongados aplausos, siendo muy felicitado por todos los concurrentes al acto. Capablanca, considerando modestamente, que nada de su conferencia merece publicarse, no ha querido facilitar á la prensa ningún fragmento de la misma.»

....

No tenemos el gusto de conocer al señor Capablanca, y, por consiguiente, desconocemos la altura intelectual en que está colocado, al igual de su hermano, ***aunque en distinto género,*** como celebridad en *ciencia* politica, al decir de amigos periodistas.

Pero ... como nosotros pasamos todas las cuestiones por el tamíz de la más severa crítica, negamos que la política sea ciencia y.... negamos más; negamos que el Sr. Capablanca pueda aplastar, ni mucho menos, las teorías libertarias de Malato y Kropotkine.

Si es broma puede pasar.... pero en serio.... ¿á que no?

Nosotros, salvando todo el respeto á la persona, decimos que el señor Capablanca padece un error, muy explicable en ciertos intelectuales que toman el anarquismo como último figurín de moda.

¿Quiere el señor Capablanca sostener en controversia pública las afirmaciones que hizo en su conferencia?

Pues dispuestos nos hallará siempre para aceptarla, en cualquier momento, con mucha modestia, con la modestia consciente del desheredado, pero con la convicción y firmeza que constituyen nuestra característica como anarquistas.

Aguardamos con ansia la contestación definitiva del señor Capablanca.

* * *

El martes, dia 4, publicó «El Mundo» el extracto de una carta-abierta pue le dirigimos, por la que retábamos al Sr. Capablanca á controversia pública.

A la hora en que escribimos estas líneas, 8 de la mañana del dia 7, no se ha dignado contestar dicho Sr.

CUENTOS SUBVERSIVOS

TRISTEZA ERRANTE

La lluvia seguía cayendo intermitentemente.

Fernando, que aquel mismo dia habia arribado á Madrid, procedente de Bilbao, arrastraba bajo el cielo plomizo cargado de agua, su tristeza errante. Ni un pariente, ni un amigo á quien recurrir en aquellos momentos de necesidad, en que veia el hambre cercana y la posibilidad de tener que dormir á la intemperie.

Envuelto en su gaban, subido el cuello de éste hasta los ojos, hundidas las manos en lo más hondo de los bolsillos, caminaba maquinalmente, sin darse cuenta, sin encontrar una idea que pudiera salvarle en aquellos aciagos momentos.

Estaba en Madrid. En aquel Madrid soñado en su capital provinciana, como una nueva tierra de promisión, donde podría satisfacer sus constantes deseos de hacer arte; donde trabajaría con más libertad que en Bilbao, donde la reacción poníale trabas á su pensamiento y quería obligarle á laborar en un sentido que él odiaba por ser malo y por ser impuesto.

Y Madrid recibíale friamente, circundado de un vaho de tristeza que acongojaba al más intrépido y deshacia los ensueños y las esperanzas de aquel sempiterno amador de la belleza y de la vida.

El cerebro de España, el centro de la cultura nacional, el único lugar de la península donde podía darse rienda suelta al pensamiento, según propalaban lenguas piadosas, no ofrecia grandes probabilidades de poder ganarse la vida.

Con digna insistencia había llamado á varias puertas, solicitando le admitieran sus artículos periodísticos.

En unas, se le recibió desdeñosamente, como acostumbran á recibir las medianías que llegan á encumbrarse, y expusiéronle excusas incoherentes para rechazar sus originales. En otras, dijéronle no ser lo suficientemente conocido, pero que dejase lo que llevaba, que lo mirarían y verían de publicarlo.

Y sin un céntimo, pensando en su estómago vacío, salía de las redacciones mohino y descorazonado, dispuesto á continúar su *vía-crucis*, hasta dar con el fin de aquella su calle de Amargura.

De repente, acordóse de un periódico que admitía los más libres atrevimientos artísticos, y dirigióse á él esperanzado de que allí sería mejor recibido.

En una calle pobre de los más pobres barrios bajos, y en una casa de no muy hermosa apariencia, estaba ubicada la dirección del periódico.

Subió las escaleras, obscuras y empinadas, entró en la redacción humilde y expuso sus deseos á uno de los dos ó tres indivíduos que en ella trabajaban. Leyó su prosa ardiente y combativa, y aquellos modestos obreros de la pluma prestáronle atención y con pequeños movimientos de cabeza demostraban su conformidad á aquellos radicalismos que afluían á la boca del rebelde, como presagiadores de una mejor existencia.

Podía dejarlos que se publicaría con gusto. Pero cuando habló de honorarios, de lo que percibiría por aquel su esfuerzo mental, con sencillez, de un modo que expresaba sentimiento, esplicáronle cómo se publicaban sus periódicos, los sacrificios que á los trabajadores costaban, y que ellos, los redactores, trabajaban sin percibir emolumento alguno, animados únicamente del deseo de propagar la idea que haga á los sin-pan elevar su personalidad á la condición de hombres.

Un gesto, que denotaba la pesadumbre de su *alma*, fué su contestación única.

Y ellos, avezados á todos los pesares y á todas las miserias, comprendieron sus dolores y ofreciéronle su ayuda, representada en unos cuantos reales, y devolviéronle sus cuartillas.

El agradeció el obsequio, que tanto decía de la bondad de los obreros, y fuése, dejando sus escritos que contribuirian á combatir la maldad y la falsía.

* * *

Vino la noche y con ella un recrudecimiento en la temperatura invernal.

Abstraido en sus pensares, tratando de inquirir en lo desconocido su porvenir incierto, caminaba, caminaba, sin rumbo sin fin.

Un golpecito ténue, dado en uno de sus hombros, hízole volver la cabeza.

Una mujer joven, bonita y de mirar provocativo, insinuóle al oido una oferta de besos y caricias.

—No he comido en todo el día y el cuerpo no me pide amores contestó.

—¿No has comido de veras?

—No.

—Pues ven conmigo. Yo te convido.

Y echaron á andar por la calle de Preciados hacia la plaza del Callao, hasta llegar á la calle de la Justa.

Y en una casa alta y de moderna construcción, frente á una calleja, fea y triste, entraron.

Y aquella noche, la primera de su estancia en la corte, comió el poeta con el dinero ganado por una vendedora de caricias.

Jesús Iglesias.

Ha sido nombrado cobrador de este semanario, para todo el radio de la Habana, el compañero Pedro Brito, con el cual se entenderán todos los suscriptores de éste.

Blasco Ibañez y su arroz

Todos los que leen periódicos saben que Blasco Ibañez ha publicado, recientemente, un libro titulado «La Argentina y sus grandezas».

Es un libro para ricos, el que no pueden comprar los pobres, porque es muy caro.

¡La democracia de Blasco Ibañez, literato y político, se cotiza, en la actualidad, entre grandezas y centenes!

No vamos á hablar de las mentiras del libro, escrito únicamente para halagar la vanidad de los que pueden pagarlo, porque todos los trabajadores del mundo saben que en la Argentina solo es grande la ignominia del gobierno y la rapiña de la clase burguesa.

Otro es el móvil que inspira este artículo.

Blasco Ibañez estuvo en Valencia con el propósito de llevarse á Buenos Aires 200 trabajadores, para explotar en terrenos de Rio Negro, provincia de Corrientes, el cultivo del arroz.

Les pintó la situación, con tan sugestivos colores, ofreciéndoles el «oro y el moro», que los incautos obreros se ilusionaron y decidieron marchar allá, como así lo realizaron enseguida.

Ahora resulta que cuando llegaron los obreros al puerto de Buenos Aires no encontraron á nadie y fueron conducidos á las oficinas de emigración, sin que Blasco Ibañez pareciese por parte alguna.

Ni colonia, ni arroz, ni dinero, ni comida.

¡Todo una farsa y una fábula, para darse pisto de generoso y de pudiente!

De un político no puede esperarse otra cosa, aunque esté aureolado como novelista «insigne», y se permita el lujo, de cuando en cuando, de hacer oir, ante públicos bobos, sonatas radicales.

¿Servirá esto de lección para que los trabajadores no se dejen cazar como ratones por los gatos políticos?

Mucho nos tememos que no.

V.

Cartas á una amiga

II

No sé, cuando tomo la pluma para empezar esta carta, si tuviste tiempo y humor para leer la primera que apareció, en este periódico, la anterior semana.

Supongo que ¡Tierra! habrá llegado hasta tí. Con prolijo cuidado, con el cariñoso celo con que la madre arregla la gorrita de encaje para su primer hijo, envolví yo esta hoja *perniciosa*, entre unas jaculatorias á San José *bendito*, patrón de tu tia, para que el título no señalase el peligro, y pudieses leer la carta «herética», sin compromiso alguno.

¿Te acuerdas cuando me hablabas de ....«esos periódicos impíos, enemigos de nuestra santa religión, (de la tuya), que derraman mortífero veneno por todos los ámbitos del mundo».?

El rastrillazo no procede de tí, lo sé; era una carambola mística tirada por el confesor sobre tu segunda madre y tutora, y arrojada por ésta sobre tí.

Conozco el *billar* de donde procedía la bola celestial.

Sí, querida, éste es uno de esos periódicos *venenosos* que tanto te han hablado de ellos....para incitarte á leerlos con calma.

Pero..te han engañado. Estos periódicos no expelen veneno. Son dulces como la miel y sabrosos como el *pío-nono* que engulle tu tutora, todos los sábados, momentos después de confesarse.

Para los farsantes religiosos y las beatas tocadas de histerismo, sí son un vomitivo, un remedio eficaz para desenmascararlos; pero también sirven para atraer á la verdad y al bien á incautos adormecidos y á inocentes palomas como tú.

¿Por qué no quiere discutir tu tia sobre los misterios de su religión sacrosanta?

¿Por qué, cuando *le he tirado de la lengua*, ha desviado la conversación y se ha engolfado en la lectura del Ripalda ó de la Biblia?

¿Por qué, cuando he invocado á la razón, para analizar los puntos doctrinales de su catolicismo, se ha encerrado en el mutismo más absoluto y se ha puesto á mascullar oraciones y á pasar las cuentas del rosario?

¿Sabes por qué? Porque los religiosos no razonan, no discuten.

Vociferan, insultan y, en último extremo, ya que en este siglo no pueden darse el gusto de alzar patíbulos y encender hogueras, para quemar á los *tocados del diablo*, cierran la boca pegajosa y ....tragan saliva.

Te dejo pendiente esta reflexión para que juzgues.

En pequeñas dosis, te facilitaré el antídoto que necesitas para curar tu tonteria religiosa.

Libertad.

SUIZA

II

Antes de entrar en materia, en cuanto á las tácticas societarias se refiere, no estará demás el hacer un reducido boceto de las costumbres cantonales en Suiza; ¡es decir, sobre las leyes que en cada comarca rigen!

Hay algunos que afirman, y muchos que así lo creen, que en Suiza no existe pena de muerte. Mienten, por ignorancia ó á sabiondas, quienes lo afirman; en Suiza, excepto tres ó cuatro cantones, existe siempre la pena de muerte. Hace poco tiempo la guillotina funcionó en el cantón de Zug (Suiza alemana): un desterrado de la vida á quien la miseria le había empujado hasta el extremo de quitar la vida á otro, fué decapitado entre los aplausos del populacho católico. (En varios cantones suizos la supremacía del poder eclesiástico es tal, que bien pudiera figurar en la historia de Torquemada.)

Recientemente ha tenido lugar otra ejecución en el cantón de Unterwald.

Algunas más podría citaros, pero no lo hago, falto de datos precisos, mas no por ello dejan de ser efectivas.

Hace dos meses, en el cantón de Friburg—cercano al de Ginebra—dos padres de familia fueron condenados á 20 CÉNTIMOS de multa por no haber accedido á la pretensión del cura, el cual quería obligar á los hijos de los multados á acudir diariamente á la iglesia para aprender el catecismo.

En Ginebra mismo, hace tres semanas, fuí testigo de un hecho que me indignó é indignó igualmente á varios transeuntes. En la plaza de Molard se encontraban dos niños jugando (el uno ruso y el otro italiano) cuando acertó á pasar por allí un pastor (cura protestante) el cual les llamó para invitarles á entrar en la iglesia. Los niños, usando de su libertad, no quisieron acceder á los deseos del *pater*; éste entonces se acercó á los niños y cogiendo al ruso por las orejas le maltrató brutalmente, gritándole con voz de trueno: «Vas á obedecerme por fuerza; es Dios quien lo manda. ¡Cochino judío!»—Gracias á nuestra pronta intervención, la cosa no pasó á mayores, y cuando álguien de nosotros iba á darle al cura su merecido, llegó un gendarme, y, regañando y amenazando al niño, pidió mil perdones al cura, el cual tuvo que eliminarse protegido por los «guardadores del órden.»

Podéis hacer vosotros mismos los comentarios.

El cantón del Ticino (Suiza italiana) es católico por excelencia; allí se celebran procesiones religiosas, recorriendo las principales calles y plazas de las villas.

Y por no nombrarlos todos, me limitaré á decir que las tres cuartas partes de las comarcas suizas son religiosas en extremo.

En Suiza es poco menos que imposible la vida para los que viven unidos libremente. Es indispensable, *para poder vivir*, casarse legalmente, como lo prescriben los códigos, ó separarse y marchar cada uno por su lado: Aquí se ampara y se sanciona la prostitución pública *oficial*, pero no la libre unión de dos seres. ¡Hay que guardar las formas!

Hace poco llegó un amigo mío á Bellinzona (cantón de Ticino) con su compañera y un niño de tres años de edad. Mi amigo empezó á buscar alojamiento; trabajo inútil. En todas partes le objetaban: «Si no es usted casado *como dios manda*, tendrán ustedes que separarse ó marcharse de aquí.» —No fué necesaria la separación, pues habiendo encontrado una pequeña habitación en casa de un conocido, la policía intervino, y mi amigo fué expulsado al cabo de dos semanas.

Aquí en Ginebra, el cantón *más libre* de toda la Suiza, ocurren casos análogos.

Os relataré uno que ha tenido lugar *en mi misma casa*, hará catorce meses aproximadamente. Se presentó aquí un jóven sastre, de nacionalidad servia, con su compañera, una francesa, y solicitaron una habitación que teníamos disponible. El hombre me pareció bastante avanzado en ideas, simpático, y, como amigo, accedí gustoso á su demanda sin preocuparme de las leyes.

¡Qué caramba! ¡Vivimos en país libre!

A los pocos días se presentó la policía preguntándome si «la pareja» eran casados. Yo respondí como podréis suponer, es decir, como merece tal gentuza. Viendo que no sacaban nada en limpio, fueron á buscar al servio. Este les respondió la verdad, que no eran casados, pues vivían así perfectamente. Empezaron las molestias y los disgustos con «los del orden», y, por último, el compañero servio, por no hacerme pagar una multa que la policía me exigía, se marchó á Francia.

En fin, si fuera á relataros todos los hechos de esta índole que aquí han pasado y pasan, no acabaría nunca.

Baste deciros que en Ginebra, cantón el «más libre» de Suiza, repito, las expulsiones «oficialmente» conocidas oscilan entre 1.400 y 1.700 anualmente, sin contar las extradiciones que á menudo se efectúan.

Ultimamente, las autoridades del cantón de Vaud, lindante al de Ginebra, han expulsado á un compañero francés llamado Casteu, el cual desde hace muchos años estaba en Suiza.

Poco se han preocupado las autoridades de la precaria situación en que se encontraba nuestro compañero, casado y con cuatro hijos. Otros dos compañeros, Sinner y Baud, están procesados por ataques al asesino Fallieres, presidente de la república francesa, contenidos en el periódico «La Voix du Peuple», de Lausanne.

Todo anarquista que exponga sus ideas, de palabra ó por escrito, es expulsado inmediatamente. Así lo quieren las leyes suizas y así lo quiere también el populacho suizo, que no titubea en erigirse en agentes indicadores de la policía.

Es tal el embrutecimiento en que el populacho está sumido, que los menores gestos de los extranjeros—y hasta de los mismos naturales del país—son espiados recíprocamente.

Así no es extraño el que se vea correr por las calles á un buen número de transeuntes detrás de algún desgraciado á quien la policía no ha podido detener. Los buenos patriotas desempeñan el papel de perro á maravilla.

Juzgad vosotros de qué medios debemos valernos los anarquistas residentes aquí.

Y aun así, se trabaja, á pesar de todo. Mitins, conferencias, reuniones, etc., tienen lugar muy á menudo, pero la concurrencia es casi siempre la misma, con los mismos oradores poco más ó menos.

No terminaré este capítulo, para pasar á ocuparme de los sindicatos, sin antes poner de manifiesto algunos detalles complementarios sobre las leyes, costumbres y canalladas en Suiza.

Todos sabéis el entusiasmo é interés que demuestran los europeos por la aviación.

Ahora bien: hace próximamente dos meses, una comisión organizó un concurso de aeroplanos en el cantón de Valais. Tratábase de atravesar el Simplón, gigantesca montaña de los Alpes Pennines, situada entre el valle de Valais y el Piamonte. El Simplón está dotado de un túnel para la vía férrea de 20 kilómetros de largo. En realidad tratábase de una empresa arriesgadísima para los areonautas, pues además de la larga distancia que media entre el punto de partida y el de arribo, los concurrentes debían elevarse á más de 2.000 metros de altura, sufriendo, por consiguiente, los rudos cambios atmosféricos y la temperatura glacial de los Alpes.

El dia fijado para la partida era un día de fiesta patriótico-religiosa designada bajo el nombre «Jeúne fédéral». A las siete y media de la mañana el campo en donde había de celebrarse el concurso estaba invadido por el público. El tiempo era hermosísimo y muy favorable por lo que los aeronautas mostrábanse muy decididos á disputarse el premio. Llegó la hora del concurso, y cuando el aeronauta Chavez se disponía á tomar el vuelo, vino una órden del gobierno cantonal de Valais prohibiendo el espectáculo, so pretexto de que en un día de fiesta como el «Jeune fédéral», los aeroplanos turbaban la «paz religiosa» de la población. Dicha órden fué lanzada por los curas de las iglesias vecinas. Toda resistencia fué vana: el concurso de aviación quedaba, pues, suprimido aquel día, á causa de la fiesta federal. Inmediatamente el público empezó por protestar á grandes voces, rompiendo las barreras y queriendo incendiar los aeroplanos.

¡Bravas gentes! ¿Hánse visto jamás semejantes vándalos? ¡Cuánto mejor hubieran hecho rompiendo la cabeza á los causantes de la suspensión de la fiesta!

Pero, ¡id á razonar con las bestias!

Pasó la fiesta federal y el concurso se efectuó. Pero ya la temperatura había cambiado y la brisa soplaba con furia.

Chavez se elevó en los aires, y pocos minutos después se encontraba ya por encima de las montañas. El atravesó el Simplón, pero lo pagó con su vida, pues al intentar pasar suavemente, una ráfaga de viento inutilizó una de las piezas del aeroplano, cayendo éste al suelo con estrépido y aplastando al desgraciado Chavez.

Como una buena parte de la prensa lo ha dicho, yo lo repito: los culpables de la trágica muerte del aeronauta son los gobernantes del cantón de Valais.

Y aquí va una nota sabrosa respecto á los impuestos en Suiza.

Aquí, durante seis ó siete meses al año, las calles, plazas y carreteras están siempre cubiertas de nieve, y no son pocos los que se rompen, quién una pierna, quién un brazo al resbalar. El gobierno, «siempre velando por

la seguridad de los transeuntes», ha creado un impuesto llamado «impuesto de nieve», es decir, para pagar á los empleados municipales que quitan la nieve del arroyo.

Pues bien, á pesar de ello, no os invitaré á venir á pasar el invierno aquí. ¿Creéis que los empleados quitan la nieve? ¡Ya, ya! Las aceras y los techos de las casas burguesas son bien cuidados: apenas cesa un momento de nevar los empleados van á proceder á la limpieza de las moradas burgo-gubernamentales y de los edificios públicos. Y nosotros—ó ellos, porque yo no pago, cada uno se «arregla» como puede—si queremos librarnos de los montículos de nieve, no hay más que una cosa que hacer: tomar una pala y una espuerta y desembarazar las aceras y los umbrales y las aceras de cada uno. ¡Ah, os aseguro que no es muy divertido que digamos! Y también hay que hacer constar que son muy pocos los que toman á su cargo tal trabajo.

Otro de los impuestos más originales es el «impuesto del trabajo». Es decir que el obrero que se hace explotar en Suiza paga un impuesto de «tanto por ciento» sobre su salario anual.

Pero, en cuanto á este impuesto, no son muy numerosos los obreros que se «dejan coger»; en la papeleta «oficial» que á cada uno se le envía dice: «Salario anual», y el contribuyente debe indicar lo que diariamente gana multiplicándolo por un año. «Los ilegales» inscribimos «Neant» (nada), y hasta la fecha á mí no se me ha molestado para nada, así como á varios compañeros que han hecho lo propio.

Figuráos: un obrero sin trabajo, al cabo de pocos dias de permanencia aquí, es expulsado so pretexto de «vagancia».

Y un obrero que trabaja, debe pagar un impuesto por el simple motivo «que trabaja».

¿Se quiere absurdo más declarado?

José ESTIVALIS.

Ginebra, Suiza.

AVISO

El grupo de ¡TIERRA! servirá, a quienes lo soliciten, libros sociológicos y folletos de los editados por otros grupos y periódicos.

Igualmente se hace cargo del envío de toda clase de libros de carácter literario y científico.

El precio será módico.

No se servirá pedido alguno si no viene acompañado del importe.

Los que deseen que el envío vaya certificado, que remitan el importe de éste.

El beneficio que resultare de la expendición de libros y folletos, será destinado al sostenimiento de ¡TIERRA!

TRIBUNA LIBRE

Psicología del hombre

II

Dos afirmaciones hicimos en nuestro primer artículo, las cuales nos conviene aclarar para mejor comprensión del tema que tratamos.

«¿Se dan estas tres cualidades—dijimos-(sensibilidad, sinceridad, lealtad), en un reaccionario, aunque esté afiliado á un partido ó sea creyente de alguna religión? Pues ese es un hombre.

Negar la bondad humana es negar el progreso, olvidarse de aquellos que, en distintas épocas de la historia, dieron su libertad y su vida por una verdad irrefutable, por una innovación progresiva, por la conquista de un porvenir mejor, y, sobre todo, es negar nuestra propaganda libertaria y la concepción realizable de un mundo más justo que el presente, en la constante evolución de los seres hacia la perfección relativa.

Antes que el anarquismo culminase como doctrina social, ¿no realizaron los hombres, ciertos hombres, actos de abnegación y de sacrificio, en un ambiente más opresor que el presente, en defensa de ideales absurdos, aunque explicables en aquellos tiempos, ideales que hoy rechazamos bajo el prisma de nuestra consciente mentalidad.?

Un hombre, (y al decir uno podemos ejemplarizar con muchos), puede no estar conforme con el ideal que defendemos, puede combatirlo, puede ser y es, efectivamente, nuestro enemigo declarado, en cuanto se refiere á las ideas que nos separan; puede no ser anarquista, en fin, porque su cerebro no haya evolucionado suficientemente, por que sean tan fuertes las ligaduras que le atan al régimen social, por la consecución del diario sustento, que no pueda ó no quiera desprenderse de ellas; mas prescindiendo de las diferencias ideológicas, si es bueno, si es noble, si es solidario, si es hombre, en una palabra, puede ser nuestro amigo personal, puede convivir con nuestros dolores y sufrimientos, merece consideración y aprecio, ya que la verdadera realidad presente es proceder con lealtad, en todo y con todos, para consolidar con el afecto las penalidades de la lucha y la amargura de la existencia miserable que arrastramos.

El hombre, pues, puede ser sensible, sincero y leal, sin ser anarquista.

* * *

«¿Cómo van á ser anarquistas—decíamos también, refiriéndonos á quienes les falta la intrínseca condición *para ser hombres*—si ser anarquista es constituir, es ser el modelo exacto del verdadero super-hombre.?»

Del verdadero super-honbre... sí. El tipo que, hasta ahora, se nos ha dado del *super* es de un individualismo tan feroz que lo rechazamos por grotesco y por....inocente. El egoista, el que quiere forjar un mundo para él, mirándolo desde la cumbre de una pedanteria risible, el que rechaza teóricamente á sus congéneres, sin perjuicio de vivir con ellos y servirse de ellos, el que fustiga todo, despiadadamente, sin corregir nada, y necesita siempre el apoyo de los mismos á quienes vapulea, insulta y escarnece, no es el super-hombre nuestro.

El que nosotros concebimos, y cuyas cualidades morales deben coexistir en el anarquista, es el tipo afable, educado, de criterio propio, con ansias de instrucción, incapaz de realizar, conscientemente, un daño al amigo, al compañero, al hermano, grande en la adversidad, sensible, aunque la sociedad le obligue á defender su vida y sus ideales, sereno ante el peligro, siempre dispuesto al sacrificio por la grandeza de la idea ó por ahorrar el más mínimo dolor al que vive como él, muriendo, en este maldito régimen social.

Este es el super-hombre, este es el modelo que ambicionamos, así debe ser el anarquista.

Y el que es así, es decir, noble, bueno, generoso, servirá á la causa aunque su intelectualidad sea limitada, aunque apenas sepa deletrear una carta, y la servirá con mayor éxito porque en la causa redentora ha puesto sus amores todos, su vida, su modo de ser, su lealtad, que es, en definitiva, el vínculo que une, en estrecha solidaridad, á unos hombres con otros, y que los engrandece para dar impulso al ideal que aman, propagan y practican.

Mejor anarquista será el que esté más dotado de esas facultades.

El conocimiento de la anarquia no sentida, es decir, apenas fijada superficialmente en el cerebro, no ingerta bondad en el hombre.

La anarquia, la doctrina anarquista, es hermosa, irrefutable, grande y amplia, pero no cambia la psícologia del individuo.

El que no es sensible, el que no es sincero, el que no es leal, no es anarquista.

Continuaremos el tema en el número próximo.

José Perez.

Cuba

Afectuosa atención

Hemos recibido una tarjeta postal, cuyo literal contenido es el siguiente.

«Agradezco á ustedes, muy sinceramente, los elogios que prodigan á mi obra en su valiente semanario.

Un buen apreton de manos de su afectísimo.

Queraltó»

* * *

Reconocidos á la delicada atención del Dr. Queralto, hacemos pública nuestra afectuosidad al que, condolido por la miseria social presente, pone al servicio de la justicia y de la razón su vasta intelectualidad.

REGIONALES

NUEVITAS.—El abnegado compañero Manuel Amparo Céspedes, de Cascorro, ha lanzado á la publicidad un Manifiesto, dirigido á los obreros de Nuevitas, en el 10º aniversario de la fundación del Centro Obrero de esta última Ciudad.

Del citado manifiesto recortamos el siguiente párrafo:

....«Así pues, compañeros, no le deis entrada en nuestro Centro á esa moderna Celestina (se refiere á la política) porque merced á sus artes y mañas todo ha sido envilecido, todo ha sido corrompido, todo comprado, todo vendido: justicia, amor, libertad, derecho.

No obstante, compañeros, con el libro por arma debemos marchar, erectos y altivos, á la conquista de la ciencia, para que desaparezca en nosotros el rutinarismo y el fanatismo político y religioso, y una era de solidaridad y unión ocupe el puesto do antes sentó sus reales el atavismo y la esclavitud.»

Ojalá esta noble enseñanza se infiltre en el cerebro de los trabajadores para que luchen por su definitiva redención.

Uno.

A MIS COMPAÑEROS

A vosotros me dirijo, trabajadores villaclareños.....

¿Os acordáis,—terminada la guerra de independencia—de aquel periodo de lucha contra vuestros explotadores y tiranos, en el que, por medio de la asociación y de la energía de vuestros puños, impusísteis respeto á vuestros enemigos y lográsteis que mejoraran vuestras condiciones de vida?

¡Qué días más felices aquellos, demostrativos del poder avasallador de los esclavos cuando, verdaderamente, quieren redimirse!

Era de presumir que continuaríais vuestro camino ascendente hacia la redención definitiva, pero de los bajos fondos sociales surgió la chusma más degradada de la especie humana, incapaces de crear nada útil, pero audaces para la caza de la nómina, y os envenenó con la gangrena política, último puntal de la timba burguesa, y entonces vosotros no tuvísteis intención y fuerza de voluntad para substraeros al corrosivo que os suministraron vuestros enemigos.

Después de abandonada la lucha, vuestra lucha como clase explotada, he visto cosas inauditas: vuestro loco entusiasmo por encumbrar al mismo farsante que después violó vuestro domicilio social, *tolete* en mano, vuestro desconocimiento de la cuestión social y vuestra modorra incalificable, sin un gesto de rebeldía para defender vuestros derechos.

¿Creéis que los políticos van á hacer algo por vosotros?

La labor de esa gente es enervante, disolvente y aniquiladora. Ellos llevan la miseria y el dolor á vuestros hogares, y la tiranía, la ruina y la podredumbre al ambiente social.

En vuestros hogares falta el alimento y el vestido; han desaparecido todos los goces y todas las alegrías; el casero os arroja de la pocilga que habitais y vosotros.... seguís depositando el papel en la urna para encumbrar al amo y al tirano....

Compañeros: recordad aquellos buenos tiempos de lucha; volved sobre vuestros pasos, levantáos, erguid la frente y mirad, cara á cara, á vuestros enemigos.

Organizaos en potentes Sindicatos, instruíos, sumad todos vuestros esfuerzos y luchad por la libertad económica que es el faro de nuestra redención.

J. Garcia

A CAZA DE...

Al obispo de la Habana no le agrada la falda-pantalón y ha escrito una especie de circular, con vistas á la «fuácata», combatiéndola con acritud y negando á las señoras y señoritas que la usen, todos los sacramentos que la Santa Madrastra Iglesia tiene establecidos para oprobio de la humanidad.

¡Qué ridículo nos resulta el tal obispo.... y perdónenos S. I. y todos los «lustrísimos» que le apoyan!

La iglesia siempre ha sido enemiga de la mujer, sin perjuicio de adorar á María Magdalena, en paños menores, y de tener en su seno, no muy exhuberante, nada menos que á once mil vírgenes.

A nosotros la moda femenina nos tiene sin cuidado, pero, como adoradores de la belleza, preferimos á una mujer aunque use falda-pantalón, que no á una beata con zancajos y á un cura disfrazado de viuda pobre.

* * *

Una vez más, el «gran» Lacierva ha defendido su gestión en el proceso de Ferrer y ha entonado un canto patriótico á favor de los militares españoles.

No se puede esperar otra cosa del gran asesino.

Lo extraño es que el hijo de Mula pueda aún retar, con su palabra y su presencia, al pueblo español, cuando hace mucho tiempo que «debió» haber enmudecido para siempre.

* * *

En Artemisa se va á establecer un

Si ella es precisa en todos los objetos del saber humano, es inexcusable en el nuestro ante la magnitud del desastre. La tuberculosis nos devora; su cifra anual de mortalidad espanta. En todas las naciones siega vidas y vidas; es la continua hecatombe. En Inglaterra fallecen al año 1,300 tísicos por un millón de habitantes; en Suiza 2,000; en Alemania 2,200; en Francia 3,300. En ésta llegan los muertos á 140,000 y 150,000 por año; en París, á más de mil personas por mes; más de treinta personas por día (1). En Cataluña, la cifra es también alta; en Barcelona, 20,600 defunciones en dos decenios hasta 1892; 7,139 en el sexenio 1893-98; 1,826 en 1899, etc., y 1,744 en 1903 (2). Estas son las declaradas por los médicos; pero ¡cuántas no constan! Son á veces errores explicables de diagnóstico: gastro-enteritis de niños, estados atrépsicos enmascaradores de tuberculosis difusas apiréticas, pneumonías de adultos, meningitis simples, agudización de cosas crónicas fímicas. Son, además, los cambios de nombres pedidos al facultativo por la familia, ya por minorar la pena ó desvanecer el miedo de algún deudo, ya por evitar los mayores gastos en el cementerio cuando se trata de enfermedades contagiosas. Aun sin esta sobrecarga ¡qué desastre! Comenge recordaba (3) que las cuatro epidemias de cólera que han azotado á nuestra capital, únicamente causaron 14,080 defunciones en conjunto, y parangonaba este número con el de 20,000 por tuberculosis ocurridas en veinte años. Sumando los muertos por tuberculosis en ocho naciones: Inglaterra, Alemania, Francia, Portugal, Rusia, Suiza, Hungría y Estados Unidos (4), llegamos á un promedio de un millón por año, cifra tanto más penosa cuanto que está en gran parte compuesta por las defunciones de individuos de veinte á cuarenta años, que por su edad debieran formar el principal capital físico é intelectual de la sociedad.

(1) «Duclaux. L'Hygieéne sociale, 1902, p. 118.
(2) «Gaceta Médica Catalana, 15 mayo 1892; nº 527, 1899; nº 548, 1900; nº 578, 1901; número 594, 1902; nº 620, 1903; nº 656, 1904.
(3) «15 mayo 1892. Gaceta médica Catalana.
(4) «Morin. Sanatoriums populaires, Thése Paris, 1909, p. 11.

inválidos, los dos tercios de veinte á venticuatro años, y más de la mitad hasta los treinta y cinco, lo son por este proceso (7). De esta suerte, por término medio, los obreros tuberculosos costaban de 35 á 40 millones de francos (8), y en algunas cajas acaparaban más de la mitad del recaudo. Es más: con ser esta proporción tan crecida, iba en aumento sin tregua; en alguna caja, como en la de Westphalia, pasó el número de auxiliados tísicos de 9'47 por 100 en 1892 á 12'45 en 1895; duplicó en otras, como en la de Turinga, y aun triplicó, como en Meeklemburgo. La cuestión dejaba de ser sólo filantrópica para ofrecerse como problema financiero: si con parte de las rentas á los tísicos mortales pudiese detenerse el afecto, claro está que esto involucraria una economía extraordinaria; si aun suponiendo que la cura no fuese definitiva, permitía que el obrero pudiese trabajar más años, la riqueza social del país se aumentaba con el valor de su salario. Modificóse la ley sobre el seguro y permitióse á las cajas que introdujeran un procedimiento de curación preventiva. Muy luego, por toda Germania, brotaron los sanatorios populares. En 1899. en el Congreso de Berlín, fué tal la satisfacción de sus defensores, que, como dice Cheinisse (9), más que miembros de una asamblea, parecían los congresistas simples invitados á admirar el progreso y la supremacía alemanas; triunfaba el concepto del sanatorio como el supremo medio terapéutico. En el de París, hicieron gala del desarrollo de su obra; y es preciso declarar que á todos nos impresionó sobremanera la grandeza del esfuerzo. Además de dichas cajas, la misma Cruz Roja interviene en el movimiento, y es en verdad admirable la organización del mismo. Palacios sobre palacios, colonias sobre colonias; de cien sitios admirables surgen las mansiones de salud para el exhausto: desde Konísberg hasta Wenrawald, hay un bello semillero de institutos,

(7) Fránkel. Tuberculosis, Enero 1910 p, 16.
(8) Romme La Lutte sociale contra la tuberculose, p. 78.
(9) Semaine médicale, 29 Octubre 1902.
(10) Kongress zur Behampfung das tuberculose, p. 477. Berlin 1899.

Asilo de Ancianos. ¡Buena está la presente sociedad burguesa! Cuando los hombres no sirven para producir, porque la edad les imposibilita para toda labor provechosa y útil, entonces se les encierra, por egoismo: para que no alteren con su presencia y su indumentaria la laboriosa digestión de los poderosos.

Sobrarían los hospitales y los asilos si Don Dinero no crease á los pobres. Y por esto somos anarquistas. Porque odiamos al don Juan de Robres Social.

* * *

El «cabo» Simón, ejerciendo de verdugo en Haití, ha condenado á muerte á 22 prisioneros políticos.

¡Oh, la República! ¡Qué hermoso arbol el que tuviese por colgante á ese presidente asesino!

¡Oh, las Repúblicas!......

Por el Racionalismo

UNA CONFERENCIA NOTABLE

En la imposibilidad de insertar íntegra, por su mucha extensión, la Conferencia dedicada, por el Dr. M. Tejerizo Elías, al grupo Racionalista, de Sagua, que se ha publicado en suplemento extraordinario al periódico «Gente Nueva» de dicha Ciudad, á continuación insertamos sus últimos párrafos, seguros de que ha de satisfacer á nuestros compañeros tan notable trabajo.

«Pues bien, si la explotación del bracero, si su pasar presente, humilde y azaroso, responde á la influencia de gobiernos arbitrarios que se apuntalan sobre errores tenidos como válidos por una sociedad gazmoña; si vemos que esas leyes, económicas, civiles y penales, custodian la propiedad, el capital é irritantes privilegios, encerrando en los presidios al desgraciado que por mal funcionamiento de su cerebro comete una acción disonante; si vemos que las bufonadas religiosas, con el patriotismo, la moral jesuítica y las coerciones legales son sostenes de la opresión, diáfano observaremos también que contra tales antiguallas debe enfilarse la contienda; que con semejantes errores hemos de combatir. Y ¡luchemos contra ellos porque son factores de la ignorancia de la tropa proletaria!

Cuando el obrero abarque en su magna extensión la perfidia que albergan esas concepciones, sonará la hora de espantarlas para siempre y lucirá la aurora del ansiado porvenir. Por tanto, estudiarlas, analizarlas y destruirlas es labor de quien persiga el avance de la humanidad. Y es esa la faena ineludible del proletariado que quiera sacudir la tiranía que le anonada.

Creemos que estas conferencias deben utilizarse en semejante misión. En llevar á las inteligencias alientos de libertad: voces de rebelión, ya quedas, suaves, de esas que remedan murmullos de arboleda, runrunean en la alcoba, donde el indigente medita, fija la mirada en el sombrío poniente de su vida laboriosa, cuando anémico, con decadencias seniles, no mueva el brazo la herramienta ni caldeen su corazón hervores de virilidad; ya vibrantes, iracundas, de las que crispan los puños y congestionan los ojos del varón vilipendiado y tenazmente mofado por una sociedad anegada en fangales bizantinos.

Y vengan también los mitines tormentosos, donde la palabra libre fustigue el despotismo; donde el orador se enfrente, bajo los rayos del sol, ó al cintilar de las nocturnas luminarias, con todo lo innoble y levante los fueros de la conciencia, sin temer las iras de los mandarines terrestres ni las venganzas de los dioses verdugos que depara la teología.

Vengan igualmente esos libros, cuajados de sentencias liberatrices, que muestran en sus hojas el esfuerzo pacienzudo y las vigilias angustiosas de los grandes luchadores que desfilaron, perseguidos como fieras. pero dejando cual testamento escritos preñados de suprema indignación que cristalizarán en arranques de protesta cuando sean aquilatados por gentes desdichadas.

Vengan, si, esas armas de empuje demoledor. Hoy la palabra y la pluma sustituyen la maza del salvaje y la espada del soldado. Ellas marcarán el sendero por recorrer á las muchedumbres laboriosas para arribar á su liberación. Cultive, pues, el obrero sus facultades intelectuales, y sin demora, por sus bríos mancomunados, sorprenderá un día de reparaciones, que no se distingue hacia atras, como barruntan los soñadores, sino fijándose en el mañana que amamantan los recios legionarios del progreso. Si apenas apaciguada la conmoción francesa de las postrimerías del siglo XVIII, en la que brillaron chispazos de rebeldía proletaria—dado que fué una tragedia con protagonista burgueses—se preguntaban los asalariados ¿qué otra nueva revolución había que realizar? hoy, ya se puede responder á la angustiosa interrogación, Ya se sabe cual es esa revolución: la que predican incansables voceros del porvenir y figura gallardamente perfilada en la sociología del siglo XX.

Dr. Tejerizo Elías.

NOTAS SUELTAS

Siguen con entusiasmo los trabajos para inaugurar, brevemente, el Centro de Estudios Sociales, del Cerro, cuya dirección es: Salvador, 25½, Cerro.

Iguales trabajos se realizan por el compañero Valle, para instaurar otro en Quiebra Hacha.

Este último cuenta ya con 40 asociados, y el propósito del iniciador, al que le ayudan otros trabajadores, es establecer una escuela nocturna, en el propio local.

Vemos con simpatía este resurgir proletario, que tiende á abrir nuevos horizontes á la cultura popular.

* * *

El próximo domingo 9 del presente, á la una en punto, p. m. la Asociación de Zapateros de la Habana, verificará junta general ordinaria, en el local del Centro de Estudios Sociales, del Cerro, Salvador, número 25½.

ORDEN DEL DIA: lectura del acta anterior; balance del primer trimestre del año actual; elecciones para cubrir vacantes del Comité; nombramiento de las comisiones para las bases; asuntos generales.

Se ruega á los asociados la más puntual asistencia.—Baldomero Villarreal.

* * *

En el próximo número nos ocuparemos del incalificable atropello cometido por las autoridades yankees en Caguas, Puerto Rico, con varios trabajadores y con el Centro de Estudios Sociales de dicha Ciudad.

La causa de no ser más explícitos en este número obedece á haber recibido á última hora la relación de lo allí ocurrido.

* * *

El próximo lunes 10, se verificará una velada de propaganda racionalista en Sagua, organizada por el grupo constituido en dicha Ciudad.

Al acto asistirán los camaradas Sola y Zamorano Arnau, residente este último en Banes.

* * *

Avisamos á nuestro colega «Salud y Fuerza», de Barcelona, para que envie una colección completa de la Revista al camarada Enrique Valle, cuya dirección es la siguiente: Quiebra-Hacha, provincia de Pinar del Rio.

El pago se hará cuando esta Administración gire á «Tierra y Libertad».

SUSCRIPCION voluntaria para realizar una excursión de propaganda racionalista por la Isla.

ESPERANZA.—Remitido por Adolfo Rodríguez. De varios. 16.59

A los paqueteros y suscriptores

Suplico os fijeis bien en lo que sigue

Es un trabajo grande é inútil el que se nos proporciona con el poco cuidado de algunos al dirigirse, en carta, á esta administración. Tenemos actualmente algunas cartas, firmadas con nombres que no constan en ninguno de los carnets de suscriptores, y esto obedece á que reciben el periódico con un nombre y cuando escriben firman con otro, lo que nos proporciona gran pérdida de tiempo para, al fin, no saber que hacer.

De consiguiente; rogamos á todo aquel que se dirija por carta á esta Administración, la firme con el mismo nombre con que se le remite el periódico.

Si se trata de cambios, así de nombre como de localidad, deben indicar á cual localidad se le mandaba antes, para darlos de baja allí y alta en su nueva dirección.

Lo mismo decimos á las entidades, como grupos, gremios y sociedades, en cuyos nombres mandamos periódicos, que al dirigirse en carta deben mencionar la entidad en cuyo nombre nos escriben.

Esperamos ser atendidos para bien de todos.

Por el grupo,

EL ADMINISTRADOR

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA—M. Rebelde, 50 cts: J. Aller, 30; Gabriel Tomás, 40; C. Borrajo, 20; F. González 20; M. Ares, 20; Venta 6; Eulogio Trigo, 50; Marcos, 20; Guardiola 60 cts.; Eladio Real, 20; Pujal, 20; R. González, 20; J. Salor, 20; J. V. Martin, 55; A. del Campo, 40; L. Vega, 40 cts.; I. Peñón, 20; F. Esparza, 50; E. Varona, 20; E. Perez, 40; Justa Martínez, 30; M. Ruiz, 15; J. Pilar, 20; R. de la Torre, 26; J. Roble, 60; E. Anillo, 20; B. Santos. 40; M. Morales, 20; A. Diaz, 50; A. Molina, 20; G. Rigo, $1; Celeste, 60 cts.; F. Muñiz, 20; M. Gutierrez, 20; R. Aleman, 20; A. Vazquez, 20; V. Ferrer, 40; G. Lucas, 20. —Total.................... 12.62

QUIEBRA HACHA.—Por M. Vazquez, 40; G. Vazquez, 40; J. Bosch, 30; E. Valle, 40; V. Silveira, 20; M. Santos, 20; L. Sarrasino, 20, J. Izquierdo, 20; C. Calderín, 20; A. Fernandez, 20; C. Solís, 40; M. Izaguirre, 30; Amadeo F. 20; Cz. 20; R. Gr., 10; N. Seguí, 40; J. Leiva, 40; R. Guzman, 20.—Total..................... 4.90

TINGUARO—E. Mallea, 50 cts. J. Berenguer, $1; Nicasio, 50 cts. J. Torrent, 40.—Total.. 2.40

S. DE BATABANÓ.—J. Tortellá.......................... 0.40

STA. CLARA.—Por Silverio García, M. Perez, 25 cts. M. Fernandez, 20; J. Alvarez 40; S. García, 25; F. Rodriguez, 10; Angel y R. Perez, 30; Verdad, 20; E. Linares, 20; A. Vizcaino, 20; R. Sanchez. 20.—Total................ 2.30

BAINOA.—A. Quintana, 55; A. G. Valdivia, 55,—Total.. 1.10

ESLES DE VENERO.—F. García.................... 1.00

LAS MARTINAS (V. A.)—M. Lasino, 20; J. Gutierrez, 50; F. Gutierrez, 30; L, Baguer, 30; S. Martinez, 30; A, Santoya, 12; L. Reyes, 20; Un sombrerero, 9; Aragonés, 20; G. Zapatero, 20; J. Galindo, 12; S. el Zapatero, 20.—Total......... 2.73

CIENFUEGOS.—Por J. M. R. Lopez, 40; J. Lavio, 40; J. Domínguez, 40; P. Mendez, 40; E. H. 40; B. Palma, 40; J. Cruz, 40; C. Picó, 40; un simpatizador, 40; J. Diaz, 40: F. López, 20; A. Loza, 20; J. Lizama, 20; F. Castro 20; J. Navarro, 20; F. Martinez, 20; M. Ferrer, 60; Antonio Perez, 20; M. Menendez, 20; R. Losada, 20; Carmen Martínez, 20; R. Perez, 20; J. Perez, 20.—Total.... 7.00

S. LA GRANDE.—A. Oloriz.. 1.10

P. RICO.—L. Capetillo....... 1.10

Total............... 36.65

GASTOS

Déficit del núm. anterior..	25.44
Franqueo extranjero..........	2.60
Ciudad......................	0.27
Estados Unidos..............	0.28
Pagado del Apartado.........	2.00
Impresión del núm. anterior..	36.00
Conducción al Correo.........	0.20
Papel y plumas..............	1.25
Un libro para los suscriptores..	2.75
Descuento al cobrador á 25% de $7.71................	1.92
Total..............	72.71

RESUMEN

GASTOS.....	72.71
INGRESOS ...	36.65
DEFICIT	36.06

AGRUPACION RACIONALISTA FERRER

Suma anterior...... 9.35

HABANA.—M. Rebelde, 50; J. Yañez, 20; J. Gual, $1; C. Rey, 60 cts. R. Suarez, 50; J. Marti, 20; Marcos, 20; Pujal 40; S. Aguiar, 20; un Velino, $1; de fecha atrasada, P. Andrés, 20; Castañeda, $1; J. Gomez, 20; Pujal, 40; D. Mir, de 3 meses $3.00. 9.60

CIENFUEGOS.—Mariano Ferrer......................... 0.20

Total............ 19.15

Imprenta Amargura 53. Habana

Irving Fischer, de Yale, evaluaba ha dos años (5) en más de tres millones de francos la pérdida sufrida anualmente por los Estados Unidos en virtud de su mortalidad de 238,000 por tuberculosis; y aun Henderson, de Chicago (6), aumenta en dos millones la magnitud de la cifra.

Pudo ser antaño el tuberculoso un singular caso clínico, un ejemplar morboso sólo visible de vez en cuando: hoy forma el mayor contingente de nuestros consultorios, es el huésped obligado de nuestras antesalas, é invade y se apodera de dispensarios y hospitales, donde provoca, con su gran número, un conflicto de alta moral científica, pues impide que en la cama ocupada por un tísico sean asistidos otros enfermos más curables. Se ha desvanecido el terror con que se miraba al tísico, desde que los estudios médicos, y en especial las autopsias, demostraron que no sólo era curable su dolencia, sino que aun espontáneamente se curaba, y así lo había efectuado durante siglos, como triunfo silencioso de la Naturaleza, en tanto el doctrinarismo médico predicaba la ineficacia de todo tratamiento. Se ha desvanecido como mal inexpugnable; pero ha persistido y aumentado como proceso más y más extenso. Cuantos más curamos, más se muestran; por cada enmendado, surgen cien maltrechos; y así presentes por dondequiera, supera nuestro terror al antiguo con la visión de la avalancha.

Hemos aprendido á curar á los ricos, á quienes cuentan con recursos para tratarse. Dimos el goce de la naturaleza á tristes infaustos recluidos en pestíferas alcobas. Olvidada la cura en pleno aire, la recomendada por Hipócrates, y Galeno, y los árabes, y Baglivi, se secuestraba á los tuberculosos en cámaras calafateadas. «No sé nada, decia Peter, más asquerosamente fétido que el cuarto de dormir de un tísico rico. Es un sitio cuidadosamente cerrado, donde se priva el entrar al aire y á la esperanza; acolchados en las puertas, y en las ventanas; espesas cortinas cubriendo la cama, donde el desgraciado tísico se cuece en estofado en su humedad y en su aire 20 veces respirado, 20 veces ya sucio por el contacto de sus pulmones alterados». Miss Nightingale se

(5) «The cost of tuberculosis. Medical Record, 1º octubre 1908.
(6) «Sixth Congress of tuberculosis, 17 octubre 1908.

atrevió á afirmar que nada tan sano como un buen fuego y la ventana abierta; Bennet, condenado por tísico en Londres á cuarto oscuro, caldo de pollo y tisanas tibias, escapó á Menton, en cuyas rocas abrió el pecho al aire y se extendió al sol; y Brehmer rompiendo con los añejos prejuicios, colocó á sus enfermos en galerías abiertas. De súbito, la «natura medicatrix» obraba en toda su grandeza. Dethweiler repetía: «mi cocina es mi farmacia». Así ideado el sanatorio, su fama se extendió muy velozmente. Los resultados fueron admirables; en muchos enfermos se detuvo el proceso, en otros retrocedió sobremanera, algunos curaron del todo, pocos sucumbieron. Sus estadísticas, en extremo halagüeñas, propalaron las cifras de curaciones. El entusiasmo las acreció en sumo grado: se habló de tantos por ciento portentosos. El 26 por 100 de Górbersdorf, el 24 por 100 de Falkenstein, fueron rezagados: había el 36 por 100 de Bad-Rehburg, el 39 por 100 de Hohenhonnef, el 67, el 89 y el 95. ¿Poco faltó para el 150 por 100!

Así, en poder de una arma excelsa, era lógico que se pensase en utilizarla para los pobres. Concibieron el proyecto ilustres médicos alemanes, y emprendieron á su favor por su patria una activísima campaña. Con artículos y folletos, en reuniones y conferencias, divulgaron sus propósitos y estimularon la opinión amortecida; y por su impulso se crearon ligas y comités para realizar sus fines, como prenda de amor á los menesterosos. Al fin, en 1891, un sanatorio popular estubo en funciones; cinco años después, otro; y un año más tarde, en 1897, la idea adquirió tal poderío, que el Estado, adoptándola, se decidió á intervenir eficazmente. Hay en Alemania las cajas de seguros contra las enfermedades y contra la invalidez y la vejez; sus fondos provienen del patrono, del obrero y del Estado, y se destinan, como su nombre indica, al socorro de las dolencias de los proletarios. Mas se daba el caso de que lo que más motivaba la aplicación del socorro era el daño tuberculoso. En gran número de oficios, este mal figuraba como uno de los más nocivos. Según la estadística imperial de seguros, de todos los obreros viriles de las minas y altos hornos, de la construcción y de la industria, que se vuelven